

¿Para qué sirve una revista universitaria de ciencias sociales? De L'Année sociologique a los depredadores del poder simbólico

Equipo editorial de Teknokultura
Universidad Complutense de Madrid (España) 

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.101505>

Recibido: 7 de marzo de 2025 • Aceptado 7 de marzo de 2025

ENG What is the purpose of a university journal of social sciences? From L'Année Sociologique to the predators of symbolic power

Cómo citar: Teknokultura - Equipo Editorial (2025). ¿Para qué sirve una revista universitaria de ciencias sociales? De L'Année sociologique a los depredadores del poder simbólico, *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 22(2), 123-126. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.101505>

Cuando abrimos cualquier ejemplar de una revista, sea esta digital o impresa en papel, nos pueden interesar o no las cuestiones que se abordan, podemos distinguir el valor mayor o menor de algunos artículos, pero pocas veces se nos ocurre pensar en el esfuerzo y trabajo que hay detrás y que han hecho posible su materialización. Para que el ejemplar que leemos haya llegado a nuestras manos, ha sido preciso un enorme esfuerzo colectivo, especialmente por parte del equipo de redacción de la revista, pero también de sus revisores/as, y del equipo de personal técnico encargado de componerla y de darle difusión. Quienes lo leemos somos la parte última, pero no por ello menos importante, de la cadena.

En el último tercio del siglo XIX surgieron las primeras grandes revistas de sociología en Europa y en los Estados Unidos. De hecho, en 1895, Albion Small fundó en Chicago una de las principales revistas históricas de sociología, el *American Journal of Sociology*. Fue preciso esperar a 1936 para que la Asociación Americana de Sociología fundase, de nuevo en EE UU, en la Universidad de Columbia en Nueva York, la *American Sociological Review*. En Alemania una revista importante fue el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* fundada 1888 en Túbingen por Max Weber, Edgar Jaffé, Werner Sombart, y otros miembros de la Asociación Alemana de Sociología. En esta misma revista publicó el propio Weber en dos entregas *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904 y 1905). Esta edición periódica fue clausurada en 1933 cuando se produjo la ascensión de Hitler al poder. En España, Adolfo Posada recogió la lista de las principales revistas en las que se publicaron los primeros estudios sociológicos: La *Nueva Ciencia Jurídica (Antropología y Sociología)*, la *Revista de Derecho y Sociología*, fundada por el propio Posada, *La España Moderna*, la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*,

el *Boletín de la Institución libre de Enseñanza*, la *Revista Contemporánea*, la *Revista Internacional...* En fin, la *Revista Blanca*, ésta última muy próxima a los movimientos libertarios. Fueron publicaciones que, en general, pronto desaparecieron, por lo que la institucionalización de la sociología en España nació lastreada, acosada en buena medida por el denominado pensamiento conservador hegemónico.

Una de las primeras grandes revistas de sociología fundada en Francia en el siglo XIX fue *L'Année Sociologique*, dirigida por Émile Durkheim, que vio la luz en 1898. Surgió de una propuesta realizada por Célestin Bouglé a Durkheim en 1896. Al año siguiente, en París, fue el mismo Durkheim quien negoció con el editor Félix Alcan la publicación anual de la revista, y a los primeros miembros del equipo de redacción, se fueron agregando poco a poco nuevos nombres. Por su entrega y dedicación, de entre todos los redactores destacó su joven sobrino, entusiasta, soñador, socialista y cooperativista, Marcel Mauss. Él fue quien atrajo al equipo de la revista a otros jóvenes investigadores, como Paul Facones, Henri Hubert y Albert Milhaud. Uno de los momentos claves para la nueva revista se produjo en junio de 1897, precisamente cuando, también en la Editorial Alcan, veía la luz el libro sobre *El Suicidio* que generó un gran revuelo.

Por su interés y expresividad incluimos aquí nuestra traducción de la carta de Émile Durkheim con su sobrino Marcel Mauss del momento en el que Durkheim estuvo a punto de abandonar el proyecto colectivo de fundar una revista de sociología; es decir, cuando se hizo patente una 'crisis de crecimiento' precisamente casi un año antes de la publicación del primer número. Esta correspondencia está recogida en el libro *Emile Durkheim, Lettres à Marcel Mauss* (pp. 66-70), editado por Philippe Besnard y Marcel Fournier y publicado por Puf, 1998.

CARTA DE ÉMILE DURKHEIM A SU SOBRINO MARCEL MAUSS

Lunes por la mañana, junio 1897

Mi querido Marcel:

No te enfades por lo que te voy a decir, pero siento una necesidad absoluta de desahogarme. Tu lista, la lista que he recibido hace poco tiempo, acaba de hacerme padecer una de esas mañanas insufribles. Voy a decirte por qué.

Seguro que no puedes ni tan siquiera imaginar los dolores que me causa *L'Année Sociologique*. Para mí es una fuente enorme de tribulaciones. Y sin embargo me parece que ya me siento un poco mejor. A pesar de que hay varios libros que no acaban de llegar, su número es relativamente reducido. He comenzado a entrever lo que podría ser nuestra publicación; la parte de cada uno estaba hecha. Quedaba sin embargo la tuya, precisamente la tuya, aquella en la que yo confiaba más, pues pensaba que no tenía por qué preocuparme de ella en absoluto. Y en medio de todo esto me llega tu lista, algo que se convierte para mí en un verdadero motivo de desolación. Compruebo con estupor que no te haces la menor idea de todo lo que es preciso hacer, y, en lugar de ayudarme a resolver las dificultades, las complicas aún más, elevándolas a la enésima potencia, de modo que a medida que renacían los obstáculos, y precisamente cuando yo creía que ya los había superado, he llegado incluso, en un momento de vacilación, a pensar seriamente en tirar definitivamente la toalla.

¿No te parece que podrías hacerte cargo, con un poco más de cabeza, de que semejante lista no es de recibo? Acabo de hacer el inventario de los libros que me señalas como importantes, y me encuentro, reuniendo las dos listas, con más de veinticinco libros, ¡y falta todavía Asiria, Egipto, el pueblo primitivo, el folklore! Pongamos en total cuarenta volúmenes. No hace falta ser un genio dotado de clarividencia para darse cuenta de que un hombre solo no podría en tres o cuatro meses, y ni tan siquiera en un año, estudiar y analizar semejante cantidad inmensa de obras. Y además sería necesario casi todo un libro para poder recopilar semejante suma de reseñas.

De todo lo dicho hasta aquí se deduce que, si tú no eres capaz de ver ningún otro modo de proceder, entonces definitivamente ya no hay nada más que hacer, y sería más sencillo decir que nuestra empresa, al menos por lo que a ti concierne, resulta inviable. Si no queda más alternativa que hablar de todo esto (quiero decir con ello, designar únicamente lo que tu indicas como importante), o no hablar de nada, entonces es mejor que no hablamos de nada, y renunciamos de una vez por todas a todo. ¿Por qué no me lo aclaraste antes?

Y sin embargo yo creo que hay muchas cosas por hacer, y que si tú te avienes a reflexionar sobre ello, y a 'ponerte las pilas', como se dice ahora, llegarás sin duda a darte cuenta de que es algo verdaderamente útil y factible. Pero para ello es preciso que esto salga primero de ti. Resulta muy difícil explicar todo esto por carta, pero voy a intentarlo.

Supongamos que la sociología religiosa existe verdaderamente. En ese caso no tendríamos por qué rendir cuenta de todos y cada uno de esos trabajos a los que tú te refieres. ¿No te parece? Unos estudios sobre la Iglesia en el Imperio romano antes del año 170, o sobre el pecado de San Pablo, no tendrían por qué ser presentados como trabajos de sociología. Esa sociología religiosa está por hacer, y nosotros no podemos evidentemente inventarla, pero podemos contribuir a que surja, e incluso podemos hacer que avance procediendo del siguiente modo. Una ciencia solo existe cuando se plantean problemas a resolver. Pues bien, en la actualidad, de todo lo que existe en el ámbito de la sociología religiosa, y de todos los trabajos de historia que se aproximan mucho a ella, se derivan toda una serie de problemas que pueden ser planteados. Darlos a conocer a los sociólogos, y a las personas que se ocupan de la sociología, ahí tenemos ya un primer servicio que hacer.

Podemos también hacer aún algo más. Al agrupar el conjunto de obras que permiten hacer avanzar las cuestiones, al aclararlas, al presentar estas obras mediante un análisis que hiciese salir a la luz lo esencial, iríamos conformando progresivamente la materia de esta sociología religiosa que es preciso crear. La sola aproximación de unos trabajos a otros ya sería por sí misma instructiva. En fin, el tercer servicio, la 'recensión', como tú la llamas, podría no ser pasiva, pues, a la vez que se da cuenta de cada libro individualmente, se podría contribuir a desbrozar lo que parece resultar de los trabajos que están más próximos entre sí. Esto nos situaría aún mucho más cerca de la sociología religiosa. De todo ello se sigue que la selección principal que es preciso llevar a cabo depende de la relación que existe entre las obras publicadas y los problemas planteados o los problemas a plantear. Serían por tanto los libros seriados así los que deberían constituir el grueso del trabajo de cada uno de nosotros.

No hay en todo lo dicho hasta aquí nada de definitivo. A mi juicio está lo esencial, pero eso no es todo. Esas agrupaciones de trabajos similares o solidarios no excluyen las generalidades que no podemos mantener en silencio, si de verdad tienen importancia, y algunos estudios históricos que, por su amplitud, por tal o cual carácter especial —algo a apreciar según los casos—, nos parece que merecen atraer la atención de los sociólogos, de modo que podrían ser desde ahora utilizados por ellos. Es una cuestión de especie. En fin, se podría muy bien añadir toda una bibliografía completa con la idea de que los que se planteen otras cuestiones, y busquen en otras direcciones, se vean ayudados en sus investigaciones. Pero esta bibliografía y los estudios propiamente históricos no deberían ocupar más que un espacio muy restringido, sobre todo durante el primer año.

Al margen de las consideraciones que preceden, piensa que únicamente así conseguiremos interesar al público. De otro modo los sociólogos dirán que todo esto no les concierne en absoluto. Poco

a poco las cosas van a cambiar, pero, dada su indiferencia, dada su ignorancia, ya sería mucho hacer lo que te he expuesto.

Hasta aquí la teoría general. Paso ahora a una aplicación en lo que se refiere al derecho. ¿De qué se compondrá esta sección?

- De un análisis de Steinmetz y de Kohler sobre la pena.
- De los análisis de Grosse, Kohler, Leist sobre la familia.
- De un grupo de obras sobre la organización primitiva entre los diferentes pueblos en Germania (Maurer), Italia (Battaglia), Egipto (Révillout), entre los incas (Cunow), junto con el opúsculo de Kovalewski. Tal es lo que me parece más importante.

Y bien, ¿te resulta imposible hacer lo mismo con lo religioso? Las cuestiones tú las conoces mejor que yo. Enumero las grandes divisiones que yo entreevo:

- Generalidades.
- El sacrificio.
- El culto negativo.
- La oración.
- Los mitos.
- Los ritos funerarios- El culto doméstico.
- Obras de conjunto sobre los cultos primitivos.
- Obras de conjunto sobre las creencias primitivas.

Me parece que durante el primer año sería preciso no abusar de los estudios, incluso importantes, sobre tal o cual religión particular. Poco a poco se hará por medio del grupo, pero también a medida que tú veas con más claridad cómo se constituyeron los diferentes tipos de religiones. Es inútil añadir que no es necesario ni posible que todas estas rúbricas figuren en cada número del *L'Année*. Eso depende de las obras publicadas. Si aplicamos este principio a la lista que me has enviado he aquí lo que yo encuentro:

- Generalidades: Jevons, *Introduction to the History of Religion* (Methuen). Sabatier [Outlines of a philosophy of religion based on psychology and history, 1902]. Koch, *Psychologie (in) der Religionswissenschaft*. Crozier, *History of Intellectual Development*. Seguirán, si te parece, algunas indicaciones sobre las historias generales: [Cornelius Petrus] Tiele [*Outlines of the History of Religion to the Spread of the Universal Religions*, 1876; *Elements of the Science of Religion*, 1897–99], Chantepie [de la Saussaye, *Manuel of the Science of Religion*, 1891]. Únicamente lo necesario.
- Creencias, ritos relativos a los Muertos. Culto doméstico: Caland, (*Die Altindischen Toten (und) Bestattungsgebräuche*). Kaufmann, *Die Jenseitshoffnungen der Griechen und Roemer*. Goldziher, artículo citado [Mythology among the Hebrews, 1877]. Percy Gardner, *Sculptured Tombs of Hellas*. Dietrich, *Die Grabschrift (...)*. De Marchi, *Il culto privato di Roma Antica*. El artículo indicado sobre las instituciones arqueológicas alemanas.
- Sobre la oración, en el caso de que consideres que hay algo de interés: Simpson, *The Buddhist Praying Wheel*. Magani, *L'Antica Liturgia Romana (...)*.
- Religiones primitivas en general: Le Crooke. Philpot, *The Sacred Tree*. Y lo que tú consideres añadir.

Lo recogido hasta aquí supone doce o trece volúmenes. Cuando tu lista esté completa, la cosa marcará. ¿No serían suficientes veinte volúmenes?

Por favor, te lo ruego, en cuanto recibas esta carta, si estamos de acuerdo en este planteamiento, escríbeme para tranquilizarme. Estoy muy preocupado. Debes saber ver lo esencial, lo factible, y hacerlo. No te ahogues en minucias, ni en detalles. Dite a ti mismo que tal tarea es útil, que es necesaria, que se perfeccionará con el tiempo, y no renuncies a lo que está bien hacer, para hacer mejor lo que no es posible realizar. Así pues, escríbeme inmediatamente sobre la cuestión de fondo. Después ponte a trabajar para completar la lista que te envío a partir del mismo principio, incluso para corregirla. Envíame por tanto una lista en la que recopilarás los títulos completos, pues hay muchos que no he podido leer por no entender tu letra. Si pudieses enviármelo este viernes por la mañana aún tendría yo tiempo suficiente el mismo viernes para hacer los encargos.

Te abrazo con todo mi afecto,

Émile Durkheim

P.d. Respóndeme sin falta antes de que te vayas de Épinal

A finales de diciembre de 1897 el manuscrito del primer número de la revista fue enviado y, tras la corrección de pruebas, estaba impreso a finales de febrero de 1898. Era un volumen de unas mil páginas. Durkheim redactó el Prefacio y consultó el texto con Marcel Mauss, Bouglé y Simiand. *L'Année sociologique* que iniciaba así una andadura de éxito basada en el esfuerzo, un trabajo colectivo realizado en régimen de cooperación, en fin, una moral de la solidaridad

enormemente exigente y altruista. En los tiempos de Durkheim la sociología daba sus primeros pasos hacia su consolidación como una nueva ciencia social. Años más tarde el propio Durkheim señaló que el principal objetivo de la revista era, además de socializar al equipo de investigadores en la investigación sociológica, mostrar la complejidad de la realidad social y su riqueza distanciándose de la ideología imperante. Como señaló Marcel Fournier, la publicación

de *L'Année sociologique* fue fruto de un esfuerzo colectivo que impulsó el nacimiento de una nueva disciplina científica: *la sociología*. El ejemplo de Durkheim y su escuela no es una excepción. Piénsese, por ejemplo, en la Escuela de la Universidad de Oviedo que, por la misma época, emprendía desde la Facultad de Derecho una andadura progresista, así como la extensión universitaria.

Los tiempos, sin embargo, han cambiado. Vivimos en la actualidad en una época de transición, es decir, una época de crisis en la que no todas las prácticas universitarias deberían de ser de recibo. Sirvan de ejemplo la aparición de un 'mercado negro' de citas o el preocupante aumento de autorías exageradamente prolíficas, un fenómeno relacionado con el crecimiento espectacular de la publicación en revistas MDPI, *Frontiers* y otras editoriales de nuevo cuño. El profesor Juan Manuel Corchado, quien se mantiene todavía en su puesto de Rector de la histórica Universidad de Salamanca, ha sido señalado por estas prácticas, y otras de citación fraudulenta, que han llevado a editoriales como Springer a la retractación de varias de sus publicaciones. Su caso, uno de los más sonados, suscita la incredulidad en los campus universitarios del mundo, a la vez que desestigian injustamente la imagen del colectivo de científicos rigurosos y creativos de nuestras universidades y los laboratorios de investigación.

Tampoco es de recibo que nuestras universidades públicas, a través de sus acuerdos transformativos con las grandes editoriales fomenten desde hace años pagar por publicar, además, de por leer. Estos acuerdos transformativos consisten en el pago de cantidades desorbitadas a las grandes editoriales. La CRUE y el CSIC pagaron más de 170 millones a Elsevier, Springer, Wiley y American Chemical Society para facilitar a la comunidad universitaria e investigadora públicas durante 2021-2024 el acceso a los contenidos de las revistas publicadas por estas editoriales así como financiar los gastos extras que supone que nuestra comunidad pueda publicar sus investigaciones en modalidad disponible para todo el mundo (o en abierto) y no solo para las personas y entidades suscritas a la revista, todo ello, bajo el sueño del impacto.

En lugar de una apuesta firme por la cultura de la ciencia en abierto, según está contemplado en la Estrategia Nacional de Ciencia Abierta (ENCA) 2023–2027, que fomente publicar en revistas y repositorios abiertos y libres donde los artículos y los datos y recursos de investigación estén disponibles para favorecer el progreso de la ciencia y el conocimiento, con la llegada del vencimiento de los pasados acuerdos administrativos, la CRUE está negociando un acuerdo más barato con las mencionadas editoriales. En esta dependencia del floreciente negocio editorial, nuestras universidades cogerán nuevamente el camino fácil, el de comprar acceso e impacto para sus publicaciones. Renovar estos acuerdos, además de un uso cuestionable de las arcas públicas, también supone coincidir de manera alarmante con prácticas

distintas, pero del todo ajena a los mismos acuerdos transformativos.

La otra cara de este tipo de prácticas institucionales, la encontramos en las así conocidas 'revistas depredadoras'. El quehacer de estas revistas depredadoras y los grupos editoriales a los que pertenecen no es del todo ajeno a los discursos y prácticas fomentados por estos acuerdos, sino que, directa o indirectamente, se nutren de los mismos. Lo único distinto, si cabe, es que hacen visible de manera explícita lo que cuesta una publicación dependiendo del tipo de revista, su posición en los rankings de impacto de las distintas áreas de conocimiento. No es de extrañar que si nuestras autoridades fomentan la aparentemente benévola práctica de apoyar para que sus comunidades universitarias e investigadoras tengan acceso a las revistas líderes en la gestión de la ciencia y a la publicación en revistas de impacto, el mercado encuentre oportunidades a/legales y éticamente cuestionables para explotar y traficar esta demanda de impacto y transferencia del conocimiento, impulsada en muchos casos por las agencias de evaluación y rankings universitarios.

Es así como, en estos espacios comunes entre las lógicas de los acuerdos transformativos, las revistas depredadoras y las prácticas fraudulentas de algunas autorías hayamos sabido a través de los medios o de personas conocidas del ámbito académico que lo que, hasta hace poco, eran revista de gran prestigio en el ámbito hispano, a pesar de cobrar en muchos casos cantidades importantes por publicar en acceso abierto —(que llegaban a doblar e incluso triplicar el salario mínimo interprofesional en España)—, han pasado a estar en manos de *lobbies* editoriales depredadores como es el caso de *Comunicar* y *El Profesional de la Información*. El lucro que motivó la venta de estas revistas a la editorial depredadora Oxbridge ha dado al traste con las ilusiones y expectativas de un importante colectivo de investigadores/as. Las compañeras y compañeros afectados son tanto víctimas de las lógicas y prácticas de impacto institucionalmente vigentes como de la perversidad del mercadeo editorial al que, como autorías, también nos consta que era el camino corto para medrar en la carrera académica, en muchos casos a base de fondos públicos dedicados a la investigación.

El equipo editorial de *Teknokultura* ha querido recordar, con la carta que Durkheim envía a Mauss, la importancia de las revistas académicas en un sistema científico éticamente alineado con el avance del conocimiento, que ponen en valor el trabajo gratuito, desinteresado y comprometido, así como del buen hacer de todas las personas que entre bambalinas lo hacen posible. Hoy más que nunca resulta necesario defender, desde una cierta autonomía, que el compromiso de las revistas académicas con el servicio público a la ciencia y sus comunidades, así como la reivindicación de prácticas de ciencia abierta son el principal antídoto en nuestras manos contra la mercantilización de nuestro trabajo.